

El alcohol en *Cañas y barro*: una aproximación a la obra

ESTHER FERNÁNDEZ CARBAYO
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen: La novela *Cañas y barro*, escrita por Vicente Blasco Ibáñez en 1902, pertenece al llamado «ciclo de novelas valencianas», al que se adscriben, a su vez, novelas como *Entre naranjos* (1900), *Flor de mayo* (1895) y *La barraca* (1898). Este artículo es una aproximación a un análisis sobre el tema del alcohol, que vertebra la obra y se encuentra relacionado estrictamente con los acontecimientos de la trama. A su vez, señalaremos la importancia que el autor otorga al problema sociocultural de embriaguez que condiciona directa o indirectamente a todos los personajes.

Palabras clave: Vicente Blasco Ibáñez, alcohol, sociedad, novelas valencianas.

Alcohol in *Cañas y barro*: a approach to the work

Abstract: The novel *Cañas y barro*, written by Vicente Blasco Ibáñez in 1902, belongs to the «ciclo de novellas valencianas», to which are attached, in turn, novels such as *Entre naranjos* (1900), *Flor de mayo* (1895) and *La barraca* (1898). This article is an approximation to an analysis over the alcohol theme, which embraces the whole work and is strictly related to the plot's events. In addition, we remark the importance the author gives to the sociocultural problem of drunkenness, which directly or indirectly affects to all the characters.

Keywords: Vicente Blasco Ibáñez, alcohol, society, valencian novels



1. Vicente Blasco Ibáñez

A menudo se ha identificado a Blasco Ibáñez como autor perteneciente al naturalismo, y es cierto que sus primeras obras sí están muy influenciadas por este y podrían considerarse puramente naturalistas, pero no haría justicia al autor limitar su producción literaria simplemente a la corriente naturalista. Corbalán (2000: 916) afirma que Blasco Ibáñez tiene una evolución narrativa que abarca desde una literatura inicial folletinesca de carácter naturalista hasta terminar en complejos procesos de escritura para controlar conscientemente el espacio y el tiempo, así como técnicas narrativas tomadas de la pintura y situaciones y estereotipos provenientes del cine mudo.

Blasco Ibáñez tuvo una clara preocupación por renovar la literatura del momento. Además, presentaba un cierto optimismo con respecto a la ciencia y a la tecnología. En *El intruso* (1903) expresa su fascinación por el desarrollo industrial de principios de siglo. Se ve muy influenciado, por tanto, por las ideas de Joaquín Costa, el positivismo y el krausismo. Como coetáneo de los escritores del 98, también hay una efímera influencia de esta estética literaria noventayochista en su obra *El despertar de Budha* (1897) y comparte con estos el llamado «problema de España», aunque con perspectivas claramente distintas (Vickers, 2000: 316). La crítica actual también ha señalado similitudes con el modernismo por la sensibilidad modernista que acogen sus páginas. Sin embargo, autores como Vickers (2000: 319) defienden que el optimismo de Blasco Ibáñez le obliga a superar el pesimismo y apatía del 98, así como el escapismo elitista de los modernistas. Por tanto, viendo el tronco ramificado que supone la producción literaria del escritor, no hay motivos para afirmar que la derivación naturalista es la más pertinente (Barrero, 2002: 75).

La influencia de Zola en el autor es innegable, pues Blasco Ibáñez incluye las teorías sociológicas de Zola (expuestas en su *Novela experimental*) en sus novelas, especialmente en las novelas valencianas y las posteriores «de tesis» o sociales. Sin embargo, él mismo afirma un considerable distanciamiento con el naturalista francés en una carta a Julio Cejador fechada en 1918 (Barrero Pérez, 2002: 76) Por su parte, en *Cañas y barro* el autor aúna la idea naturalista con un análisis complementario y políticamente avanzado de las relaciones y conflictos en la Albufera.



2. El alcohol: contextualización

Es importante contextualizar el papel del alcohol en la sociedad del momento, así como la cuestión social de carácter universal de la que se parte para la introducción, en ningún caso arbitraria, de este tema. Durante las últimas décadas del siglo XIX se empieza a crear la ética del trabajo, impulsada por el surgimiento del liberalismo económico y el raciocinio científico, creándose así una base para la eficiencia productiva y la riqueza nacional. En este contexto, los términos «provecho, utilidad y productividad» cobran mucha importancia (Fuentes Peris, 2018: 160). Ante esto, Fuentes Peris (2018: 160-162) expone tres posturas, que tuvieron un gran impacto en España, sobre el papel del alcohol y el trabajo ante esta ética del trabajo. Por un lado, encontramos la doctrina propulsada por Samuel Smiles en su libro *Self-help* (1859), en el que asocia el provecho, la utilidad y la productividad al trabajo, mientras que la ociosidad se equipararía al derroche, la utilidad negativa y la degradación moral. La ociosidad conllevaría todos los males sociales: embriaguez, delincuencia, vida vagabunda, etcétera. El autor enumera una serie de *self-made men* como ejemplo de hombres que han conseguido prosperar con esfuerzo y honradez a pesar de sus orígenes humildes y llenos de dificultades. La Iglesia, que hasta este momento había concebido el trabajo como un castigo de Dios, adapta el nuevo punto de vista sobre el trabajo, sinónimo ahora de felicidad y prosperidad económica.

Por otro lado, encontramos, según la autora, a Paul Lafargue, socialista francés que expone en *Le Droit à la paresse* (1890) su punto de vista sobre esta «glorificación del trabajo». El autor se refiere al trabajo como un vicio, una plaga o una pasión, asociándolo al dolor y a la miseria y promoviendo una liberación del trabajo en exceso. La ociosidad y la pereza se convertirían en una virtud, invirtiendo así las ideas promovidas anteriormente por la clase dominante y la Iglesia.

La última postura, y a la cual se adscribe Blasco Ibáñez en *Cañas y barro* según Fuentes Peris (2018: 166), es la de una corriente tradicional anarquista, que abogaba por el placer y el bienestar material, en la misma línea que Lafargue. Los integrantes de esta corriente defendían que el trabajo dejase de ser una actividad penosa para convertirse en una fuente de placeres, a la vez que promovían la legitimidad, dignidad y moralidad de los goces mate-

riales. En este contexto social, vemos cómo el alcohol está imbricado con el trabajo y representa una realidad social que no solo pertenecería a la sociedad urbana, sino que también se encontraría en ambientes rurales, aunque podría considerarse que en menor medida. Blasco Ibáñez deja patente, por tanto, su implicación con esta cuestión social.

Paul C. Smith (1987: 185), por su parte, afirma que el medio hostil favorece el consumo de alcohol y, con él, la aparición de la esencia más «animal» y primitiva del ser humano: instintos básicos y pasiones orientados hacia el sexo, el hambre, la ira, los celos y la venganza. Como se mencionó previamente, la influencia de Zola en Blasco Ibáñez es indiscutible y Zola incluye, a su vez, el tema del alcohol en sus obras. En *Germinál* (1885) el naturalista francés expone una sociedad donde «cheap alcohol and sex are the only pleasures available in the brutish lives of most miners [...] Zola establishes drunkenness and alcohol dependence as a natural consequence of such an existence» (1987: 186). Frente a esta visión más colectiva de una comunidad alcohólica, en *L'Assommoir* (1875) el alcohol se muestra más individual, variado y específico en determinados personajes. *Cañas y barro*, como veremos, se asemeja más a este último tratamiento.

Como se ha expuesto, el problema social del alcohol se dio de manera general, aunque en España en menor medida, pues en su mayoría no aparece como un tema principal, sino como parte del contexto situacional de la obra. Es el caso de novelas realistas de Galdós o Pardo Bazán, donde el alcohol es simplemente mencionado, sirviendo como ejemplo general del tratamiento que le daba el realismo español a esta cuestión (Smith 1987: 188).

3. El alcohol en *Cañas y barro*

El alcohol en *Cañas y barro* es un aspecto que, aunque pueda no considerarse principal, tiene relación con todos los acontecimientos que ocurren en la trama, además de con los personajes, y está presente durante toda la obra. La taberna de Paco Cañamel, vecino del Palmar bien asentado económicamente, es un espacio de vital importancia para la obra, pues se podría considerar el espacio principal y, como es evidente, tiene una estricta relación con el alcohol. También las fiestas del Palmar y del Saler están íntimamente ligadas a la taberna y, en su extensión, al alcohol. Asimismo, más adelante anali-



zaremos a Tonet, el personaje principal, cuya relación con el alcohol da pie a un análisis profundo de su figura, uniéndolo con Sangonereta, personaje alcohólico y vagabundo.

La taberna forma el espacio central de toda la obra, pues allí se reúnen los pescadores para hablar, beber y socializar:

Era la taberna de Cañamel, un establecimiento nuevo del que se hacían lenguas en toda la Albufera. No estaba, como las otras tabernillas, instalada en una barraca de techo bajo y ahumado, sin más respiradero que la puerta. [...] El espacio entre las dos puertas estaba siempre lleno de cultivadores de arroz y de pescadores, gente que bebía de pie frente al mostrador, contemplando como hipnotizada las dos filas de rojos toneles, o se sentaba en los taburetes de cuerda, ante las anesillas de pino, siguiendo interminables partidas de brisaca y de truco. (Blasco Ibañez, 2001: 56)¹

Blasco Ibañez muestra aquí el alcohol como una vía de júbilo, legitimando, por tanto, su uso como abstracción de las condiciones de trabajo que sobrellevan los pescadores. La taberna de Cañamel está muy bien considerada dentro del pueblo: «En el Palmar nunca se había bebido vino como el suyo. Todo era de lo mejor en aquella casa. El amo recibía bien a los parroquianos y arañaba en los precios de un modo razonable» (57). Sin embargo, el personaje de Cañamel se muestra como ambicioso y oportunista: «Conocía algo de todos los oficios, y sabía tanto, ¡tanto! que, según expresión del tío Paloma, se enteraba durante su sueño del lugar donde se acostaba cada peseta, y al día siguiente corría a cogerla» (57). Cuando Tonet, apodado como *el Cubano* por su alistamiento en la guerra, consigue el mejor *redolí*, la Sequiota, en el sorteo llevado a cabo todos los años para distribuir las parcelas de pesca entre los pescadores, este se alía con Cañamel para explotarlo: Cañamel proporciona los productos y Tonet la mano de obra, aunque acaba siendo el tío Paloma, el abuelo del *Cubano*, el trabajador del terreno. Es en este momento donde se plantea el conflicto principal de la novela. Cuando Tonet vuelve de Cuba, empieza una relación de amantes con Neleta, exnovia suya de la juventud, pero ahora mujer de Cañamel. Al formarse una relación de socios entre el tabernero y *el Cubano*, los adúlteros llevan a cabo su secreta relación dentro de la casa de Cañamel y de la taberna: «Cañamel era un sinvergüenza, ya

¹ Todas las citas mencionadas extraídas de Blasco Ibañez (2001)



que por realizar un negocio no vacilaba en meter en su casa al amante de su mujer» (90). Por tanto, el seno de este conflicto es la taberna y por esto gana tanta importancia.

La taberna también actúa como espacio central cuando tiene lugar la crisis final del protagonista, al tener que enfrentarse a un infanticidio de su propio hijo. Cañamel muere debido a un reumatismo cardíaco, de asistolia, dejando a Neleta como heredera con una condición:

[...] ordenaba que, si ella volvía a casarse o demostraba con su conducta sostener relaciones amorosas con algún hombre, la parte de su fortuna de que podía disponer pasase a su cuñada y a todos los parientes de la primera esposa. (140)

En este momento, los amantes empiezan una vida casi marital, aunque con la supervisión «fácilmente burlada» (146) de su cuñada, la Saramuca. La taberna, una vez más, es testigo de esta relación:

Además, la mutua posesión durante las noches interminables de invierno, en la taberna cerrada y sin correr riesgo alguno, había amortiguado en ella la excitación del peligro, la temblorosa voluptuosidad que la dominaba en tiempos de Cañamel al besarse tras las puertas o tener sus citas rápidas en los alrededores del Palmar, siempre expuestos a una sorpresa. (145)

Sin embargo, con el tiempo Neleta queda embarazada y consigue llevar el embarazo en secreto. La escena del parto es, sin duda, desgarradora, pues Neleta da a luz a la criatura encima de la taberna, en silencio, mientras los clientes beben y juegan en el piso de abajo. Tonet entonces lleva a cabo el plan para deshacerse del recién nacido que retomaremos más adelante. Correa Ramón (2000: 831) establece una dualidad entre la mujer pura y la mujer carnal que se encuentran en la obra de Blasco Ibáñez. La mujer pura, esposa e hija modélica por su sumisión, sencillez y bondad estaría encarnada por el personaje de *la Borda*, huérfana acogida por la familia de Tonet. Neleta, por su parte, formaría la otra faz: mujer fatal, fuerte, decidida y feroz, que carece de instinto maternal y explica, por tanto, la conducta criminal ante su embarazo no deseado: «Neleta odiaba con furor salvaje al ser oculto que se movía en sus entrañas, y con el puño cerrado se golpeaba bestialmente, como si quisiera aplastarlo dentro de la cálida envoltura» (Blasco Ibáñez, 2001: 147). Neleta, como mujer arrolladora, «acabará llevando a la destrucción al prota-



gonista masculino, cuya voluntad ha sido anulada por la fuerza arrolladora de la mujer» (Correa Ramón, 2000: 841). No debemos olvidar el carácter avaricioso de Neleta, según Correa Ramón, propio de una mujer fatal: «La posesión de la riqueza la transformaba. Mucho quería a Tonet; pero entre éste y sus bienes, no dudaba en sacrificar al amante» (Blasco Ibañez, 2001: 144).

El alcohol también está muy presente en las festividades que se dan en el Palmar, concretamente en las fiestas del Niño Jesús, llevadas a cabo durante el periodo de Navidad. Estas fiestas se esperan con ansia durante todo el año («el Palmar pareció reanimarse, repeliendo el sopor invernal en el que estaban sumidos», Blasco Ibañez, 2001: 106) y tienen una duración de tres días. Durante el segundo día llegan los músicos de Catarroja y brindan música a todo el pueblo antes de que tenga lugar la rifa de la anguila más gorda de todo el año. El autor aquí hace un énfasis sobre la asumida embriaguez en la que todos los vecinos acaban y siempre ansían más alcohol, a pesar del cansancio:

La comitiva, abrumada por la embriaguez y el cansancio, pareció recobrar nueva vida frente a la casa de Cañamel, como si al través de las rendijas de la puerta llegase a todos el perfume de los toneles. (118)

Se llega incluso a la formación de peleas, que se asumen como parte de la diversión de las fiestas:

[...] dos jóvenes fueron a las manos por cuestión de quién debía beber antes, y después de abofetearse se separaron algunos pasos, apuntándose con las escopetas. [...] Estos incidentes entraban en la diversión: todos los años ocurrían (118).

También cabe mencionar el episodio de las fiestas del Saler con dos grandes tiradas: San Martín y Santa Catalina, mediante las cuales los cazadores, que venían de todos los pueblos de la provincia, eran libres de entrar en el lago a cazar pagando al arrendatario de la Albufera. El tío Paloma recibe numerosas peticiones para poder llevar a cabo las tiradas en su *redolí* (no olvidemos que era el *redolí* más grande: la Sequiota) y, por esta vez, Tonet ayuda a su abuelo con los tiradores nuevos que llegan. Todos se reúnen en la taberna, tanto para conocerse como para hablar de las tiradas y, como no es de extrañar, estas reuniones están llenas de alcohol:



Mediase el ron a vasos, y en torno de la mesa, como perros hambrientos, se agrupaban los vecinos del pueblo, riendo los chistes de los señores, aceptando cuanto les ofrecían y bebiéndose uno solo lo que los cazadores creían suficiente para todos. (156)

Estas fiestas son de vital importancia porque el parto de Neleta, el infanticidio y la muerte de Sangonereta se producen mientras estas se están celebrando. Tras el parto silencioso encima de la taberna mientras los pescadores y cazadores socializan, Tonet consigue llevarse al recién nacido al lago (sin aparentemente ser descubierto) y arrojar la criatura a las aguas. Por su parte, Sangonereta muere posteriormente debido a un atracón mientras indicaba al cazador que se le había asignado, don Joaquín, dónde estaban los pájaros. El vagabundo aprovecha para devorar los tres pucheros y todo el embutido del cazador, cayendo en una «embriaguez de hombre bien comido que bebe en plena digestión» (170).

Los personajes de Tonet y Sangonereta están íntimamente ligados con el alcohol. Aunque la relación de Tonet no sea tan evidente, ambos tienen una misma actitud ante el trabajo, a pesar de que socialmente tengan una consideración bastante dispar. Según Fuentes Peris (2018:169), Tonet empieza su consumo de alcohol como respuesta a la ociosidad, pues durante los periodos en los que ayuda a Tono y al tío Paloma (ayuda proporcionada únicamente por hastío), *el Cubano* se mantiene sobrio. Frente a su padre y su tío, que son trabajadores activos (su padre, el tío Tono, es un ejemplo modélico de *self-made man*), Tonet es un personaje que se da a la pereza, intentando siempre evitar el trabajo para optar por la vida nómada, la ociosidad y la holgazanería, según Fuentes Peris, debido a su falta de voluntad, «tema candente durante los últimos años del siglo XIX» (2018: 170):

Tonet se cansó pronto de esta tarea de enterrador. La fuerza de su voluntad no llegaba a tanto; pasada la seducción del primer momento, vio la monotonía del trabajo y calculó con terror los meses y aun los años que faltaban para dar cima a la obra. [...] Había nacido con un hueso atravesado que le impedía agacharse para trabajar. (Blasco Ibañez, 2001: 70)

Será esta falta de voluntad lo que le llevará al suicidio final tras el infanticidio, abogando que «su delito era el egoísmo, la voluntad débil, que le había hecho apartarse de la lucha por la vida» (184). Afirma Fuentes Peris



que Tonet muestra «desde una edad temprana un carácter voluble lo que en ocasiones le predispone a beber en exceso» (2018: 172). La autora compara al protagonista con el personaje de Sangonereta: «dos parásitos que saben explotar situaciones favorables sin tener que trabajar; sin embargo, Tonet, quien posee cierto carisma y aire de sofisticación, recibe un trato preferente por parte de los habitantes del Palmar» (2018: 172). A pesar de su baja predisposición para trabajar, Tonet acaba saliendo siempre bien parado: vive en la taberna como si fuese suya, abusando de la confianza del dueño, consigue el mejor *redolí* en el sorteo de pesca (y ni siquiera acaba trabajándolo él mismo, sino que lo explota su abuelo por él), se permite el lujo de irse a pasear por los pueblos de la Albufera cuando se siente ocioso, etcétera. Tonet se podría decir que es la otra cara de la moneda junto a Sangonereta: ambos vagos, errantes, aprovechados y alcohólicos. El alcoholismo en Sangonereta bien puede venir por herencia (Smith, 1987: 196), pues su padre, Sangonera, era el «borracho más famoso de la Albufera. [...] Al quedar viudo [...] se entregó a la embriaguez y la gente, viéndole chupar los líquidos con tanta ansia, lo comparó con una sanguijuela» (Blasco Ibañez, 2001: 43). Sin embargo, también podría venir por un ambiente hostil provocado por la situación familiar en la que se ha criado y el rechazo de toda la población a este desde que era un niño debido a la condición de su padre. Por el contrario, Tonet no se da al alcohol por herencia o por el medio hostil; es más, como hemos mencionado previamente, en el Palmar la población le tiene por lo general una alta estima, a pesar de que sus respectivos caracteres no difieran en exceso. Mientras Sangonereta es un borracho habitual, Tonet es un «occasional alcoholic» (Smith, 1987: 196); luego la diferencia entre ambos personajes con respecto al alcohol no solo es el origen de su alcoholismo, sino también la frecuencia con la que recurren a este.

La actitud de Tonet se sumerge en una constante ironía. Ejemplo de ello es que aconsejase a Sangonereta que se pusiera a trabajar cuando lo encuentra tendido en un pajar mientras descansaba plácidamente, a lo que el vagabundo responde con una recriminación: «¿Por qué no estaba con su padre enterrando los campos, en vez de pasarse el día en casa de Cañamel al lado de Neleta, repantigado como un señor y bebiendo de lo más fino...?» (Blasco Ibañez, 2001: 96) (Fuentes Peris, 2018: 174). Como ya se ha mencionado, ambos personajes mueren hacia el final del libro, Tonet por suicidio y Sangonereta por un exceso al comer. Ambas muertes reflejan el carácter oportunista



y vago de los personajes, siendo más evidente el de Sangonereta, pero Tonet comete el infanticidio por pura pereza: en lugar de remar hasta Valencia, donde iba a dejar al recién nacido, prefiere lanzarlo al lago, que se encuentra a medio camino. Finalmente, la culpa y el remordimiento lo llevarán a sumirse en un estado de embriaguez que no le librarán de su escapatoria suicida final:

El recuerdo de aquella noche le hacía temblar apenas se sentía libre de la embriaguez. Solamente borracho podía tolerar este recuerdo, viéndolo indeciso, como una de esas vergüenzas lejanas cuya evocación duele menos perdida en las brumas del pasado. (Blasco Ibañez, 2001: 179).

Por último, remarco otro ejemplo sutil donde se muestra que el alcohol está muy afianzado en los personajes. Se da cuando *el Cubano* explica sus sentimientos hacia Neleta comparándolos con la embriaguez:

Tonet sentía una embriaguez extraña, inexplicable. Nunca el cuerpo de su compañera, golpeado más de una vez en los rudos juegos, había tenido para él aquel calor dulce que parecía esparcirse por sus venas y subirse a su cabeza, causándole la misma turbación que los vasos de vino que el abuelo le ofrecía en la taberna. (51)

El alcoholismo de ambos personajes condicionará todas sus actitudes y las relaciones interpersonales con el resto de vecinos, allegados y amigos, afectando, por tanto, a todos los personajes que se encuentran en la obra.

En conclusión, el motivo del alcohol es muy relevante en la sociedad y literatura del momento y *Cañas y barro* es un ejemplo de ello, pues el alcohol es la base del espacio central (la taberna) y de las fiestas del Palmar y del Saler y repercute a todos los personajes de manera más o menos directa.

Referencias bibliográficas

BARRERO PÉREZ, Óscar (2002), «El desengaño del naturalismo», en *Revista de literatura*, LXIV, 127, págs. 63-92.

BLASCO IBÁÑEZ, Vicente (2001), *Cañas y barro*, prólogo de Victoria Vega, Madrid, Bibliotex.



- CORVALÁN, Rafael T. (2000), «El simbolismo en la obra de Vicente Blasco Ibáñez», en Javier Oleza y Javier Lluch (eds.), *Vicente Blasco Ibáñez: 1989-1998. La vuelta al siglo de un novelista. Actas del Congreso Internacional celebrado en Valencia del 23 al 27 de noviembre de 1998*, Valencia, Biblioteca Valenciana, págs. 917-922.
- CORREA RAMÓN Andrea (2000), «Interpretación de los prototipos femeninos finiseculares en la obra de Vicente Blasco Ibáñez». en Javier Oleza y Javier Lluch (eds.), *Vicente Blasco Ibáñez: 1989-1998. La vuelta al siglo de un novelista. Actas del Congreso Internacional celebrado en Valencia del 23 al 27 de noviembre de 1998*, Valencia, Biblioteca Valenciana, págs. 830-842.
- FUENTES PERIS, Teresa (2018), «Ética del trabajo, ociosidad y alcohol en *Cañas y barro* de Vicente Blasco Ibáñez.» en *Bulletin of spanish literature*, XCV, 9-10, págs. 159-179.
- SMITH, Paul C. (1987), «The reliable determinant: alcohol in Blasco Ibáñez's valencian works» en *Ideologies and Literature. A journal of hispanic and luso-brazilian literatures*, II, 2, págs. 185-199
- VICKERS, Peter (2000), «Blasco Ibáñez ante el regeneracionismo y la generación del 98». En Javier Oleza y Javier Lluch (eds.), *Vicente Blasco Ibáñez: 1989-1998. La vuelta al siglo de un novelista. Actas del Congreso Internacional celebrado en Valencia del 23 al 27 de noviembre de 1998*. Valencia, Biblioteca Valenciana, págs. 313-322.

